



Escritos de Psicología - Psychological Writings

ISSN: 1138-2635

comitederedaccion@escritosdepsicologia.es

Universidad de Málaga

España

Codina, Nuria

El self y sus pluralidades: Un análisis desde el paradigma de la complejidad

Escritos de Psicología - Psychological Writings, núm. 7, septiembre, 2005, pp. 24-34

Universidad de Málaga

Málaga, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=271020873003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Escritos de Psicología

2005, 7: 24-34

ANÁLISIS
24

EL SELF Y SUS PLURALIDADES: UN ANÁLISIS DESDE EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD

THE SELF AND ITS PLURALITIES: AN ANALYSIS FROM THE COMPLEXITY PARADIGM

Nuria Codina

Departamento de Psicología Social. Universidad de Barcelona

e-mail: ncodina@ub.edu

Resumen Acerca de la diversidad de definiciones y términos autorreferenciales se considera la opinión compartida sobre la problemática de la misma. Se valora el alcance real de dicha diversidad y se observa que ésta puede ser interpretada como pluralidad necesaria en el análisis de un fenómeno complejo como el *self* (sí mismo). Se consideran algunos análisis autorreferenciales que se practican desde concepciones lineales y complejas y se muestran algunas de las mayores diferencias según el enfoque epistemológico. A partir de aquí se presenta un modelo teórico basado en una concepción compleja del *self*, tomando como referencia este modelo, se explica la problemática de la diversidad en la investigación del *self* y se plantean criterios para el desarrollo de una concepción integradora de diversas orientaciones. En esta misma línea, atendiendo a la dimensión interactiva del *self* se propone un análisis de ciertos aspectos complejos de la influencia del medio sobre el sistema de autorreferencias. En esta propuesta se consideran algunos tipos de fuerzas interactivas se dan en la microfísica y un efecto que contradice las concepciones clásicas sobre el poder de las fuerzas de interacción: la libertad asintótica. En relación con lo visto a lo largo del trabajo, se plantea un análisis que pone de manifiesto ciertos aspectos complejos de la influencia de los otros sobre el *self*.

Palabras clave Complejidad. Self. Autorreferentes. Interacción.

Abstract It is considered shared opinions about the diverse self-referents definitions and terms. This diversity is valued in its real scope, and interpreted as a necessary pluralism to analyze a complex phenomenon such as the self. In this sense, some self-referential analysis from linear and complex perspectives are considered, showing some of their main differences according to an epistemological standpoint. Following this, a theoretical complexity-based model of the self is presented; this model permit to explain the question of diversity in self research, and to set forth some criteria to develop an integrated self conception coming from different theories. Besides, considering self interactive aspect makes to propose an analysis of complex nuances in environmental influences that affect self-referents system; specifically, those related to an interactive power studied in Microphysics, and the asinthetic freedom -which contradicts the classical views about the load of the interaction strength. This analysis is translated into some complex elements in others' influence in the self.

Key words Complexity. Self. Self-referents.

LA PLURALIDAD AUTORREFERENCIAL Y EL PROBLEMA DE LA DIVERSIDAD

Parece que los trabajos que actualmente se publican sobre el self (en adelante: self o sí mismo), necesitan hacer algunos comentarios cuestionando los conceptos autorreferenciales. Se trata de reflexiones que, por ejemplo, exponen el dilema que provoca tener que optar por una entre distintas definiciones que existen para una misma autorreferencia; o la desorientación que genera que no se explicita qué se entiende por expresiones como autoconcepto o autoestima. Asimismo, en muchos trabajos se ameniza la problemática conceptual remarcando, en tono de desaprobación, la variedad de términos autorreferenciales que existen en la literatura especializada¹ (Bracken, 1996; Burns, 1979; Codina, 2005; Epsein, 1981; Harter, 1999; Hattie y Marsh, 1996; Mruk, 1995; o, Wylie, 1979; entre otros).

Este tipo de observaciones, al margen de su importancia como crítica, se repiten de manera que parecen responder a ciertos estereotipos. Como se diría desde la teoría del caos, las valoraciones tienen "un atractor de punto fijo", en el sentido de que quedan atrapadas o fijadas en un argumento. En el caso de las autorreferencias, las denuncias a las que nos referimos, tienen como atractor de punto fijo la idea de "diversidad", atractor al que se llega después de pasar por trayectorias en las que se cataloga como problemática la variedad de términos o de definiciones.

Las críticas relativas a la dificultad de precisar conceptualmente las autorreferencias y los cuestionamientos sobre la diversidad de las mismas, generalmente, giran en torno a las empleadas con mayor frecuencia. Pero, paradójicamente, esta restricción analítica no facilita que se alcance lo que se querría conseguir: una idea clara de las diferencias entre autorreferentes; una explicación que justifique la falta de acuerdo en las definiciones; o un argumento sobre la diversidad de autorreferentes. Estos retos tienen un pronóstico incierto si se analizan desde perspectivas lineales, pues el sistema de autorreferencias encierra una entramada red de conexiones e interdependencias (Murk, 1995). No obstante, desde el paradigma de la complejidad son posibles otras interpretaciones y otras metas. Una de estas se advierte cuando se va más allá de los autorreferentes utilizados con mayor frecuencia en relación con el sí mismo (autoconcepto, autoestima o autoimagen).

Para no quedarse sólo con estos autorreferentes o limitarse a los empleados en unas perspectivas de análisis concretas, es preciso tener documentado el alcance de la diversidad de autorreferencias a través de unos índices o registros especializados. Dado que aquí no interesa tanto la información contrastada, como un registro sistematizado de distintos autorreferentes, se opta por la alternativa de considerar los términos reconocidos por la *American Psychological Association* e indexados en el *Thesaurus of Psychological Index*. En este sentido, la edición del último glosario terminológico (Gallegher, 2005) muestra que el número de expresiones con el prefijo self asciende a 53 (ver tabla I). Este dato pone de manifiesto que ciertamente son numerosos los términos que se han acuñado en relación con el sí mismo, muchos más de los que con frecuencia se piensa cuando se cuestiona la diversidad de autorreferencias.

Si se atiende únicamente al número de autorreferentes, las evaluaciones que se puedan hacer serán limitadas. En cambio, las posibilidades de análisis crítico son mayores si se consideran algunas características más cualitativas. En relación con la problemática de la diversidad de autorreferencias puede observarse que éstas cubren un amplio y tupido abanico autorreferencial, pues van desde la automedicación a la autoestima pasando por la automutilación, la autorrealización o la autoeficacia. Así pues, respecto a las 53 autorreferencias hay que hacer, al menos, dos observaciones. Por una parte, que algunos autorreferentes son próximos, tanto que el mismo *Thesaurus* establece relaciones de equivalencia y relaciones asociativas entre ellos. Y, por otra parte, que a pesar de su esencia autorreferencial, hay términos que son propios de unas perspectivas de análisis específicas y que, por su alto grado de concreción, mantienen pocas conexiones con otros autorreferentes.

En el plano de la investigación, tras la diversidad de autorreferencias y definiciones se encuentra un fenómeno que es aprehendido y estudiado por partes, lo que responde al objetivo de investigarlo de forma precisa y profunda. Esta orientación se ha ido desarrollando y ganando terreno de forma progresiva, tal como parece mostrarlo la información que ofrece el *Thesaurus* desde los años 70. En efecto, por la dinámica de la investigación, el número de autorreferentes, en términos absolutos, ha experimentado un importante incremento, y, paralelamente, algunas entradas se han eliminado, renombrado, o, cambiado de categoría dentro de la jerarquía que establece el índice terminológico. Yendo a los datos concretos que evidencian el incremento de autorreferentes, en la última edición de este registro terminológico se incluyen autorreferentes que, incorporados edición a edición, han ido engrosando el apartado

¹ En un tono similar a las críticas sobre la diversidad terminológica y conceptual destacan las denuncias respecto a la cantidad de instrumentos que se construyen y se utilizan puntualmente para estudiar autorreferentes como autoestima o autoconcepto.

del self. Un análisis por décadas de este *Thesaurus* muestra la siguiente distribución: de los años 60, de los términos que utilizaba el *Psychological Abstracts*, se incluyen 4; de los 70, primera y segunda edición de los *Thesaurus*, se conservan 10 descriptores; de los 80, tercera, cuarta y quinta edición, se consideran 14 autorreferentes; de la década de los 90, sexta, séptima y octava edición, se incluyen 9 términos, y, finalmente, en el periodo que va de 1997 a 2005, se han incorporado 4 autorreferencias nuevas. Además, de estas inclusiones, en el apartado del self hay otras 12 entradas remiten directamente a otro descriptor como término preferido por ser

sinónimo o casi-sinónimo (ver tabla I, autorreferentes con asterisco).

La ampliación de autorreferencias puede ser interpretada como una muestra de un incremento de perspectivas de análisis interesadas por el tema. También el incremento, como apuntábamos, puede ser entendido como el resultado del trabajo realizado para alcanzar mayor precisión en la explicación del fenómeno por la vía de parcelar el análisis del self; de ahí que frente a la fuerte apuesta por esta línea de trabajo generen incomodidad las confusiones, los solapamientos o las ambigüedades.

No obstante, el aumento del número de autorreferencias admite otra interpretación compatible y complementaria con las anteriores. Esta consiste en ver que el self es un fenómeno complejo y que se investiga desde presupuestos lineales que reducen lo complejo y simplifican la realidad. Por ello tiene sentido que desde una concepción lineal se cuestione la diversidad indefinida y desde perspectivas complejas se pueda valorar la diversidad en términos de pluralidad necesaria para el análisis de este fenómeno complejo.

ENTRE LA AUTOESTIMA Y EL COMPORTAMIENTO: UNA RELACIÓN NO LINEAL

El término "complejo" y otros de la misma familia también figuran en algún lugar del texto de muchas publicaciones sobre el self, pero se incorpora de manera que "complejo" parece ser un adjetivo indiscutiblemente unido al self. Este tipo de consideraciones, sin embargo, no implica que se asuma la complejidad del fenómeno o que se investigue el self desde la complejidad. Aquí se observan dos acepciones por la forma de utilizar el término: una cosa es afirmar que el self es complejo y estudiarlo desde la simplicidad; y otra es aceptar su complejidad e investigar sus dinámicas complejas.

Dentro de la primera acepción, que es la predominante, hay autores que destacan y discuten ciertas contradicciones en torno a determinados modelos lineales sobre el self. En esta posición se encuentra una de las teorías más popularizadas sobre el self, la defendida por el "self-esteem movement". La teoría, en concreto, se basa en el postulado de que a mayores niveles de autoconcepto y autoestima, mejores consecuencias.

Esta presuposición, en los años setenta, estimuló el desarrollo de intervenciones educativas orientadas a incrementar los niveles de autoestima, ya que aseguraba beneficios en el rendimiento académico y disminución de conductas socialmente problemáticas. Sin embargo, al menos desde finales de los ochenta, se ha objetado seriamente los postulados del movimiento.

TABLA 1

RELACIÓN DE AUTORREFERENTES EN EL "THESAURUS OF PSYCHOLOGICAL INDEX TERMS" (2005)

1. Self acceptance	28. Self Image (Self Concept)*
2. Self Actualization	29. Self Inflicted Wounds
3. Self Administration (Drugs)	30. Self Injurious Behavior (Self
(Drug Self Administration)*	Destructive Behavior)*
4. Self Analysis	31. Self Instruction (Individualized
5. Self Assessment (Self	Instruction)*
Evaluation)*	32. Self Instructional Training
6. Self Care Skills	33. Self Management
7. Self Concept	34. Self Managing Work Teams
8. Self Confidence	35. Self Medication
9. Self Congruence	36. Self Monitoring
10. Self Consciousness (Self Per-	37. Self Monitoring (Personality)
ception)*	38. Self Mutilation
11. Self Control	39. Self Observation (Self Monito-
12. Self Criticism	ring)
13. Self Defeating Behavior	40. Self Perception
14. Self Defense	41. Self Preservation
15. Self Destructive Behavior	42. Self Psychology
16. Self Determination	43. Self Realization (Self Actualiza-
17. Self Directed Learning (Indivi-	tion)*
dualized Instruction)*	44. Self Reference
18. Self Disclosure	45. Self Referral
19. Self Efficacy	46. Self Regulated Learning
20. Self Employment	47. Self Regulation
21. Self Esteem	48. Self Reinforcement
22. Self Evaluation	49. Self Report
23. Self Examination (Medical)	50. Self Respect (Self Esteem)*
24. Self Fulfilling Prophecies	51. Self Stimulation
25. Self Handicapping Strategy	52. Self Talk
26. Self Help Techniques	53. Selfishness
27. Self Hypnosis (Autohypnosis)*	

Entre las críticas, Mecca, Smelser y Vasconellos (1989, 15) muestran la ausencia de linealidad entre niveles de autoestima y comportamiento. Estos autores encuentran que las consecuencias de determinados niveles de autoestima "son mixtas, insignificantes o ausentes". La constatación de relaciones no lineales también las relatan Baumeister, Smart y Boden (1996), quienes muestran que personas con una alta autoestima, cuando se les amenaza su ego o estatus, incurren más a menudo en actos de violencia. En esta línea de trabajos, recientemente, Pyszynski, Greenberg, Solomon, Arndt y Schimmel (2004) por una parte, y, Baumeister, Campbell, Krueger y Vohs (2003) por otra, explican que la alta autoestima tiene efectos contradictorios sobre la ansiedad, la depresión y la satisfacción. Más detalladamente, Baumeister et al. (2003) cuestionan los beneficios de la alta autoestima sobre los resultados escolares, el éxito profesional, la felicidad, los estilos de vida saludables, etc. Y, reafirmando esta postura, observan que hay poca evidencia de que los delincuentes sufran de baja autoestima; que está poco demostrado que la alta autoestima, o, la mejora de la autoestima promueva un mejor rendimiento académico y funcionamiento laboral; y, que existen datos contradictorios acerca de la influencia de la autoestima sobre comportamientos relacionados con la salud, como el fumar, el uso de drogas o los embarazos adolescentes.

El que los resultados no suscriban que la alta autoestima cause beneficios y resultados positivos, para la mayoría de estudiosos no se debe a que el modelo lineal no se corresponda con la realidad compleja del fenómeno. Se especula que el problema se debe a que las conceptualizaciones del constructo son demasiado simples; la tipología de autoestima empleada no guarda relación con la variable dependiente que se estudia; los instrumentos utilizados para medir este autorreferente son distintos; o, las estrategias de intervención son poco elaboradas y atóricas (Crocker y Wolfe, 2001; Rosenberg, Schooler, Schoenbach y Rosenberg, 1995; Wiley, 1979). En relación con estas convicciones, para lograr un grado de predicción aceptable y adecuar el modo de estudiar el fenómeno a la realidad del mismo, una opción es investigar niveles de autoestima en áreas específicas pensando que éstas son mejores predictoras del comportamiento que la autoestima global (Crocker y Wolpe, 2001; Marsh, 1986; Pelham, 1995; Rosenberg et al., 1995).

Los trabajos que se desarrollan en esta línea parecen avanzar en algunos aspectos como es el conocimiento sobre la estructura jerárquica y multidimensional del fenómeno, lo que ha dado lugar a la propuesta de diversos modelos explicativos (Boersma y Chapman, 1985; Byrne, 1996; Harter, 1996; Marsh y Hattie, 1996;

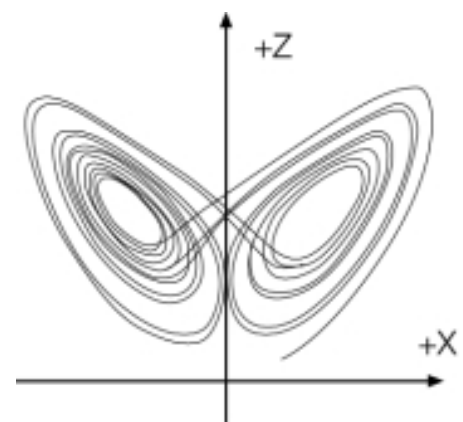
Marsh y Shavelson, 1985). No obstante, como algunos de los investigadores reconocen, no se logra dar con un modelo que explique satisfactoriamente los autorreferentes y sus repercusiones sobre determinadas conductas (ver por ejemplo: Harter, 1999; o, Marsh, 1990; 2001).

El problema de establecer unas relaciones lineales en una realidad compleja no lo tienen las teorías de la complejidad. Precisamente desde éstas se percibe que las autorreferencias constituyen un escenario en el que se requieren unas explicaciones no lineales y, más específicamente en el sistema de autorreferentes, podrían estudiarse procesos en los que son protagonistas aspectos de la complejidad como caos, borrosidad o catástrofes (Bütz, 1992; 1993; Codina, 2005; Eiser, 1994; Munné, 1995; en prensa).

En la acepción de reconocer la complejidad del self e investigar sus aspectos complejos, aunque son aportaciones que no tratan directamente de las consecuencias o efectos de unos determinados niveles de autoestima, son sugerentes los planteamientos que han desarrollado Bütz y Eiser.

En efecto, desde una orientación psicodinámica, refiriéndose fundamentalmente al caos como generador de orden, Bütz (1992; 1993) sostiene que a lo largo del ciclo de vida y en el proceso psicoterapéutico es necesario que la persona tenga la experiencia emocional de caos, pues con ella es posible el cambio y el desarrollo adaptativo. De acuerdo con la teoría del caos, en su propuesta, Bütz no entiende el caos como desorden ni como un orden azaroso, sino como un orden determinista pues tiene un patrón regulador, un atractor extraño cuyas variables no se repiten exactamente pero tienen unos valores que se encuentran dentro de los márgenes de la llamada "área del espacio de fases" (ver figura 1).

FIGURA 1
IMAGEN DE UN ATRACTOR EXTRAÑO



Por su parte, desde un enfoque sociocognitivo, Eiser (1994) analiza el self como autoconciencia y sostiene que la autoconciencia y la capacidad para la autorreflexión se establece a partir de un patrón de informaciones, el cual será altamente complejo, pero generado por principios sorprendentemente simples. Los planteamientos de Eiser acerca de la autorreflexión, Regis (1996/1990.) los considera en la revisión de su tesis doctoral como una alternativa para interpretar los datos obtenidos en relación con los niveles de autoestima y la tolerancia a la disonancia cognitiva.

Siguiendo las tesis de Bütz y Eiser se podrían reconsiderar algunos planteamientos del movimiento de la autoestima. Así, por ejemplo, respecto al contenido de sus propuestas de intervención se pondría en duda que las actuaciones se orientaran a que la persona se valore o sienta bien consigo misma. También, desde la complejidad se cuestionarían los análisis que van a la búsqueda de unos principios complicados que se organizan en unos patrones de comportamiento lineal; pues los patrones de comportamiento complejo pueden ser explicados a partir de modelos de análisis sencillos.

Aunque el enfoque analítico que proponen estos autores es muy distinto de los tradicionales, podría entenderse que tratan de explicar el self al igual que lo hacen otras teorías, ya que no explican la totalidad del fenómeno. Este es un prejuicio que, con frecuencia, desde la simplicidad se dirige a las teorías de la complejidad, pues se tiene la idea de que desde la complejidad se va a explicar la totalidad de un fenómeno. Pero desde estas teorías no se persigue este objetivo, sino que precisamente se entiende que la realidad compleja no puede explicarse en su completitud.

MANIFESTACIONES DEL SÍ MISMO: PLURALIDAD Y COMPLEJIDAD

Para mostrar mejor las limitaciones que existen para explicar el fenómeno complejo del self; ofrecer una visión de conjunto de los análisis que se vienen desarrollando; y, entender el sentido de las diversidades autorreferenciales, es esclarecedor el modelo de "las cuatro caras del self" que Munné (1997; 2000; en prensa) ha propuesto desde la epistemología de la complejidad. Para una rápida descripción, es de gran ayuda su representación gráfica, una figura geométrica. El modelo original es un rombo en cuyos lados figuran como autorreferentes: el autoconcepto, la autoestima, la autorrealización y la autoimagen, los cuales se entiende que son modos de manifestarse el self.

FIGURA 2
MODELO DE LAS CUATRO CARAS DEL SELF



Fuentes: Codina (2000). Basado en Munné (1998).

El hecho de que los autorreferentes no sean vistos como componentes del self sino como modos de manifestarse el fenómeno, es un matiz importante para comprender la gran actividad que tiene lugar en el sistema de autorreferencias². En este sentido, y para concretar, entendemos que los distintos autorreferentes están dinamizados por aspectos complejos como caos, catástrofes, borrosidad o turbulencias; y que entre ellos mantienen una relación de interdependencia, en la que también están presentes estos aspectos de la complejidad (sobre los aspectos de la complejidad ver: Munné, 1995; 2000; en prensa).

Este modelo, que podríamos denominar "modelo integrador", permite hacer un análisis de diferentes enfoques en la actividad investigadora sobre el self y también facilita la comprensión de muchos aspectos del proceso del sí mismo tal y como se dan en la realidad. De acuerdo con lo que se ha visto aquí, se pueden hacer algunas reconsideraciones respecto a la problemática de la variedad de definiciones autorreferenciales, altos y bajos niveles de autoestima y autoconcepto y diversidad de autorreferencias.

Por lo que se refiere a dificultad de establecer y acordar delimitaciones conceptuales, esta se comprende mejor al considerar, de una parte, que entre autorreferentes se da una relación de interdependencia con aspectos complejos y, de otra, que los autorreferentes, por naturaleza y por estas interacciones, constituyen una realidad imprecisa. En definitiva, aquí se puede ver que hay un problema de querer dar definiciones precisas de una realidad borrosa (sobre la borrosidad ver: Kosko, 1995, Munné, 1995; 1997; en prensa; y, específicamente en el campo del self, Codina, 2005).

² Sobre la polémica acerca de la estabilidad - inestabilidad del self, ver los planteamientos de Gergen (1982) y una síntesis de la discusión en Fierro (1985).

Respecto al proceso del sí mismo tal y como se da en la realidad, la interdependencia de autorreferentes dentro de un sistema dinámico complejo hace que, entre estas, se establezcan determinadas relaciones para mantener un equilibrio tendencial. También en estas relaciones entre autorreferentes se perfilan diferencias de protagonismo dentro del sistema del self. De este modo, los que adquieren mayor importancia para la persona, los "sobreautorreferentes", podrán tener un cierto poder de control y condicionar los autorreferentes restantes.

Finalmente, respecto a esta dinámica intra-autorreferencial se sigue un proceso de autoorganización que puede ser fluida o desarrollarse con cierta dirección por parte de la propia persona, como ocurre cuando se trata de incrementar el protagonismo de un autorreferente concreto para compensar las deficiencias de otro. Ilustra este proceso que describimos alguien que se orientara a incrementar su nivel de autorrealización laboral para compensar un déficit en su autoestima familiar, y, más tarde, podría enfatizar su autoimagen en el deporte para hacer llevadero un bajo autoconcepto.

Con estas consideraciones se pueden entender algunas de las contradicciones que se han observado en relación con los postulados del movimiento de la autoestima. Esto es, al margen del abordaje empírico que haga para aprehender el fenómeno, parece que limitarse a contemplar un aspecto autorreferencial tiene sus riesgos, ya que puede que éste no sea la manifestación más importante para la persona y se ignora parte de lo que este autorreferente constituye en otros y los otros constituyen en este.

En relación con la diversidad de autorreferentes, en el modelo integrador se destacan cuatro autorreferencias, pero el número se puede incrementar y la figura adoptar otras formas. El criterio para crear una figura alterando el número de autorreferentes consiste en considerar que hay autorreferentes genéricos basados en un marco teórico o paradigma y que hay autorreferentes que son especificaciones (teorías de alcance medio y microteorías) de otro más genéricos (marcos teóricos). En el caso de la figura romboide, Munné explica que en cada lado hay un marco teórico que se ocupa de investigar más propiamente un autorreferente. De este modo, dirá que la orientación cognitiva resalta los aspectos de autoconcepto; la psicoanalítica, la autoestima; la interaccionista simbólica y teorías del rol, la autoimagen; y la humanista, la autorrealización.

La figura romboide, como apuntábamos, puede adoptar otras formas o incluso volúmenes si varía el número de marcos teóricos o se contemplan teorías más concretas. La organización y ubicación de distintos autorreferentes en la figura geométrica depende del

lugar que ocupa en el cruce de pluralismos vertical y horizontal (ver los niveles de formalización del conocimiento psicosocial en Codina, 1997; 1999; 2004; 2005; Munné, 1993; en prensa).

Atendiendo a la práctica investigadora y al concepto de pluralismo horizontal, si se ampliaran las perspectivas de análisis y se contemplara, por ejemplo, el conductismo sociocognitivo, la figura geométrica podrá adoptar la forma de pentágono. En esta misma línea, en el pluralismo vertical se pueden considerar dentro de un mismo marco teorías más concretas, de manera que, dentro del sociocognitismo se podrían diferenciar teorías como la de los "possible selves" de Marcus y Nurius (1986), o, la de la autodiscrepancia de Higgins (1989). En este caso, las teorías apuntadas serán algunas especificaciones que se situaran en el lado de la figura donde se haya colocado un enmarque teórico más abstracto, el paradigma cognitivo³ (Codina, 2000; 2004).

HETERORREFERENTES DEL SÍ MISMO: LÍMITES DE LO LINEAL Y PROPUESTAS COMPLEJAS

El modelo integrador, además del proceso interno del self, contempla la faceta más psicosocial del fenómeno a través de las que denominamos "fuentes del self" o "heterorreferentes". Como ha apuntado Munné (2000), las autorreferencias conectan con el exterior, haciendo que el sistema personal sea un sistema abierto y, en definitiva, social. Para ser más exactos, aquí se puede entender que los heterorreferentes están relacionados con las respuestas que la persona recibe del entorno al interactuar con éste.

La interacción social constituye un aspecto básico del proceso del self que es aceptado implícita o explícitamente por los especialistas. Los que tratan de manera más directa esta característica mencionan a James, Cooley o Mead como autores de referencia en la consideración del proceso interactivo como base del sí mismo. No obstante, a pesar de reconocer la dimensión social del self, la mayor parte de las teorías se centran en la estructura interna y diferencial del autoconcepto (Brewer, 2001). La dimensión social de los autorreferentes se contempla, con frecuencia, de manera implícita como dimensión constituyente del self en los modelos multidimensionales que valoran la relación con los padres, los iguales, o, la percepción de competencia en actividades académicas, deportivas, etc.

³ La posición de estas teorías más concretas dependerá también de los aspectos que compartan con otros marcos teóricos.

En el abordaje más frontal del aspecto interactivo, tradicionalmente se ha partido de la idea de que el medio influye de manera lineal y directa sobre el self. Así se ha planteado que los niños de medios desaventajados son víctimas de un autoconcepto bajo debido a que la discriminación, la situación de pobreza y la escasez de estímulos de su medio, afectan negativamente a la valía de la persona. Pero, frente a estas concepciones, algunos estudios han revelado que los niños desaventajados pueden tener autoconceptos positivos e incluso más altos que los de los grupos favorecidos (Rosenberg, 1973; Trowbridge, 1972). De forma similar se han estudiado aspectos particulares de las influencias de la interacción. En este sentido, se ha considerado que las conductas de ayuda a los otros y las acciones positivas incrementan la autoestima (Flay, Allred, Ordway, 2001; Pyszczynski y Cox, 2004), pero los resultados tampoco lo confirman (Cardenal y Fierro, 2003; Crocker, Luhtanen, Cooper y Bouvrette, 2003).

Frente a estas y otras realidades que, de alguna manera, contradicen ciertas teorías se tiende a buscar razones específicas para cada caso. Actualmente uno de los temas más debatidos es el de los efectos beneficiosos de las acciones de ayuda sobre las autorreferencias, respecto al que se ha precisado que este efecto ocurre siempre y cuando la persona pueda validar o probar sus habilidades o cualidades en dominios que valora (Crocker y Park, 2004). En paralelo a esta línea de trabajos, que está siendo seguida de cerca en los últimos números del *Psychological Bulletin*, por nuestra parte, proponemos un abordaje que permita identificar patrones de comportamiento complejo y enfatizar la influencia del entorno sobre el self.

Desde la perspectiva de la complejidad y de acuerdo con el modelo integrador, se puede considerar que la no linealidad entre la influencia del entorno y la autoestima se debe a la dinámica compleja que se da en el sistemas de autorreferencias (como se ha visto antes). Pero en este caso, al tratar directamente del entorno nos centraremos más en la dinámica compleja intra-heterorreferencial e inter-auto-heterorreferencial. Esta propuesta, no obstante, requiere atender primero los planteamientos de Mead (1934) y, posteriormente, para concretar una aplicación a partir de estos planteamientos, nos referiremos a unos conceptos importados de la microfísica.

INTERACCIONES SOCIALES Y CONDICIONANTES DEL SÍ MISMO

Uno de los análisis más directos sobre el aspecto interactivo del self, es el de Mead (Hewitt, 1998). En su teo-

ría sobre la naturaleza del *self* y la sociedad, una de las ideas centrales es que el *self* se configura a través de la observación de sí mismo desde el rol de los demás, lo que implica que el *self* surge de la experiencia de la persona al interactuar y a través de los juicios que, sobre ella, le ofrece el otro. El self, sin embargo, no es un simple reflejo de los juicios del otro. El sí mismo precisa de la reflexividad de la persona como sujeto; la que le permite ser un objeto para sí misma, tomar las actitudes del otro sobre ella y verse a sí misma desde la perspectiva de los otros.

El hecho de que en el proceso autorreflexivo se adopten las actitudes de los otros no comporta que el self tenga una composición disgregada o una expansión acumulativa de la sensibilidad de otros organismos aislados. Esto lo supera la persona en cuanto es capaz de considerar "el otro generalizado", "la comunidad organizada o grupo social que dan al individuo la unidad del sí mismo" (Mead, 1934, 131). En este proceso de interacción, los grupos a los que pertenece el individuo le dan a conocer actitudes, normas, expectativas, etc., lo cual, en cierto modo, sirve de marco de referencia en la constitución del sí mismo.

Este planteamiento de Mead parece inspirar algunos análisis de los efectos del medio sobre la autoestima. Sin embargo, los resultados poco esperados sugieren que se deberían precisar determinados aspectos en el concepto de otro generalizado, como es: quienes son los otros, uno o varios; próximos o lejanos; con mucho o poco poder, etc.

Una posible explicación de la relación entre el otro generalizado y el self, o, de acuerdo con el modelo integrador, entre auto y heterorreferencias (Codina, 2003), la sugiere la dinámica de fuerzas de la naturaleza y un importante fenómeno que se ha descubierto en el campo de la microfísica: la libertad asintótica.

Según los conocimientos actuales, las fuerzas de la naturaleza son cuatro: la de la gravedad, que hace que los objetos caigan al suelo y dirige el movimiento de planetas y galaxias; la electromagnética, que hace que los electrones orbiten en torno del núcleo atómico; la débil, que es la responsable de la radioactividad natural o la desintegración nuclear; y, la fuerte, que mantiene unidos los quarks. En este último tipo de fuerzas se da la libertad asintótica, un fenómeno por el que sus descubridores, David Gross, David Politzer y Frank Wilczek, han recibido en el año 2004 el Nobel de física.

Para comprender la importancia del hallazgo se ha de considerar que los quarks son partículas que sólo se detectan de forma indirecta, pues tienen masa pero no dimensión. Otro aspecto importante de los quarks es algunas de sus relaciones con otros elementos que, en síntesis, es la

siguiente: los quarks forman protones y neutrones, éstos constituyen núcleos atómicos, que con electrones forman átomos, y, estos últimos, forman moléculas.

Del comportamiento de quarks, lo que descubren los investigadores mencionados es que los tres quarks que configuran un protón, interaccionan con una libertad de movimiento extraña. Los quarks, que se mantienen unidos por los gluones (pegante), no pueden aislarse. Cuanto más se intenta alejar un quark de los otros dos, la fuerza que los une se incrementa. En cambio, cuando están muy cerca la fuerza que los mantiene unidos es pequeña, se mueven como si estuvieran libres, en libertad asintótica. Con esto, los científicos galardonados mostraron por primera vez cómo funciona la energía entre quarks, la esencia de todo lo que tiene materia en el universo.

La peculiaridad de la libertad asintótica es que describe un fenómeno que va en contra de nuestra percepción en el mundo macroscópico. Esto es, intuitivamente, se piensa que la fuerza disminuye al aumentar la distancia, pero lo que se observa experimentalmente es lo contrario. Una consecuencia importante de esta extraña atracción según la distancia, es que los quarks no pueden vivir aislados, no pueden ser libres y siempre se agrupan, un hecho conocido como confinamiento de los quarks.

Este concepto de libertad asintótica que ha sido recientemente considerado por Munné (2004) para explicar el comportamiento grupal y la libertad de comportamiento, también puede ser de gran interés para reflexionar sobre la influencia del medio sobre el self y, específicamente, plantear la posibilidad de investigar ciertas características complejas del concepto de "otro generalizado".

Posiblemente un hecho que actualmente requiere ser considerado es que los otros generalizados de Mead no se limitan a la familia o el entorno más inmediato de la persona. Al menos hoy, se ha de entender que la relación con estos otros viene dada por un determinado aspecto que une a la persona con el ámbito de la familia, el trabajo, el deporte o la universidad. Con lo cual el concepto de otro generalizado no es simple. A partir de los tipos de fuerza en la naturaleza entendemos que los otros, al igual que los grupos humanos de los que habla Munné (2004), pueden ser vistos desde la óptica de las fuerzas interactivas de la naturaleza. Por nuestra parte, aquí, nos ceñiremos a plantear la posibilidad de operacionalizar y encontrar patrones de comportamiento en el otro generalizado aplicando las categorías de interacción fuerte o débil. Presumiblemente se debería diferenciar entre "otros generalizados débiles" y "otros generalizados fuertes" y advertir que las influencias que ejercen unos y otros son inversas en relación con la distancia. En el pri-

mer caso, los "otros" tienen un control directo y constante sobre la persona. En el segundo caso, con los "otros fuertes" hay que diferenciar entre interacción a corta y a larga distancia. A corta distancia es suficiente un control indirecto que a la vez es abierto y flexible; y, a larga, la fuerza de atracción y control incrementa.

Este posible modo de darse la interacción con los otros, amplía y matiza la concepción del "otro generalizado", pero no sólo esto. Además hay que considerar que en las interacciones que se establezcan se dan aspectos complejos. De este modo, para ilustrar la complejidad del proceso de interacción con el otro, observemos que las distintas fuerzas con las que puede actuar el otro se dan de forma sucesiva; que simultáneamente pueden darse distintas fuerzas; y que unas u otras fuerzas estarán presentes de una forma y otra en función de la situación.

Los tipos de fuerza e influencia que se han apuntado junto con algunas de las posibilidades de análisis, llevan a sugerir que mediante análisis complejos como los que se están desarrollando en lógica borrosa (Codina, 2005) pueden diferenciarse ciertos patrones de influencia del otro sobre el self, los cuales serán difíciles de detectar con procedimientos y planteamientos tradicionales.

CONCLUSIONES

La diversidad que envuelve al campo de los autorreferentes, con frecuencia, resulta incómoda tanto a estudiosos del self, como a profesionales que se aproximan a la investigación psicológica del sí mismo. Esta vivencia, en parte, deriva de las expectativas de trabajar con conceptos claros, precisos y bien delimitados. Pero la organización del campo autorreferencial en categorías excluyentes no parece ser efectiva, ya que se trabaja sobre una realidad que es compleja.

Por lo que se refiere a la investigación, el análisis y descubrimiento de ciertos episodios de linealidad ha parcelado el conocimiento del self y, paralelamente, ha incrementado la diversidad de autorreferencias. El desarrollo de conocimientos siguiendo esta tendencia, tal y como se refleja en las sucesivas ediciones del *Thesaurus Psychological Index Terms*, ha sido intenso en las últimas décadas; hasta el punto de que en la actualidad los registros con la entrada "self" superan el medio centenar.

El desconcierto o incluso desorientación que puede generar esta diversidad autorreferencial disminuye considerablemente en cuanto se advierte que tras la diversidad se encuentra un fenómeno con aspectos caóticos, borrosos, fractales y turbulentos. Estos aspectos complejos que en una vertiente más epistemológica han sido trabajados por Munné (1997; 2000), y, en una vertien-

te más aplicada los han constatado Bütz (1992; 1993) y Eiser (1994), permiten comprender tanto la pluralidad de autorreferencias, como las contradicciones que se establecen entre ciertas teorías formuladas con criterios lineales y la realidad empírica del self.

Si para una mejor comprensión del self y su diversidad es preciso verlo como fenómeno complejo, parecería que esta consideración no comporta muchos cambios. La afirmación de que el self es complejo, hoy, parece ser una observación que va asociada a los numerosos trabajos, conceptos, términos, o, instrumentos de evaluación. Pero el aspecto cuantitativo es complementario de esta característica. La complejidad del self se aprecia en cuanto se advierte que los aspectos complejos antes mencionados afectan a toda la dinámica del sistema de referencias. Es decir, los distintos autorreferentes que forman parte del sistema del self junto con los heterorreferentes (elementos que conectan el sistema con el exterior) interaccionan unos con otros experimentando simultánea y sucesivamente distintos aspectos complejos.

Contrariamente a lo que se podría pensar, el hecho de aceptar la diversidad autorreferencial y ver el sistema del sí mismo como sistema complejo no implica rebajar el rigor de la investigación, sino que más bien puede llegar a incrementarla. En este sentido, con el objetivo de clarificar posiciones dentro de la investigación del self en relación con la pluralidad de autorreferentes, a partir del modelo del self que ha propuesto Munné, planteamos unos criterios para comprender la pluralidad de autorreferentes e integrarlos en el modelo. En este caso, se muestra que la tarea requiere que las teorías, conceptos autorreferenciales o instrumentos de análisis, definan su posición dentro del panorama epistemológico, situándose en un espacio dentro del pluralismo horizontal y vertical.

Además de poder dar esta visión integradora con criterio y rigor, desde la complejidad se pueden reconsiderar algunos planteamientos lineales. Así se plantea una dinámica de interacciones persona-medio que matiza conceptos y generaliza conocimientos especializados sobre esta relación sobre la que se construye el sí mismo. En concreto la propuesta que se hace desde la complejidad es que en relación con el aspecto más psicosocial del sí mismo, los heterorreferentes pueden ser analizados según distintos tipos de fuerza de influencia (aplicando algunos conceptos de la microfísica) que presentan aspectos complejos, y que las interacciones entre heterorreferentes y entre auto y heterorreferentes se manifiestan distintos aspectos complejos. Con todo esto, parece claro que se atienden de forma amplia a la riqueza de los

procesos interactivos entre el self y el entorno de la persona.

En definitiva pues, más allá de la posibilidad de contribuir a aclarar la, aparentemente, caprichosa diversidad de autorreferencias y la dinámica del sistema de autorreferentes, la perspectiva de la complejidad pone de manifiesto aspectos del proceso del self que sugieren que reconsiderar algunos de los análisis tradicionales en la investigación del fenómeno.

REFERENCIAS

- Baumeister, R.F.; Campbell, J.D.; Krueger, J.I. y Vohs, K.D. (2003). Does High Self-Esteem Cause Better Performance, Interpersonal Success, Happiness, or Healthier Lifestyles? *Psychological Science in the Public Interest*, 4, 1-44.
- Baumeister, R.F. Smart, L. y Boden, J.M. (1996). Relation of threatened egotism to violence and aggression: The dark side of high self-esteem. *Psychological Review*, 103, 5-33.
- Boersma, F.J. y Chapman, J.W. (1985). *Manual of The Student's Perception of Ability Scale*. Edmonton: University of Alberta.
- Bracken, B.A. (1996). Clinical applications of a context-dependent multidimensional model of self-concept. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept. Developmental and clinical considerations* (pp.463-501). Nueva York: Wiley.
- Brewer, M.B. (2001) The social self: On being the same and different at the same time. En M.A. Hogg y D. Adams, (eds.) *Intergroup relations. Essential readings*. An Arbor: Psychology Press, Taylor & Francis.
- Burns, R.B. (1979). *The self concept in theory, measurement, development and behaviour*. Nueva York: Longman.
- Bütz, M.R. (1992). The fractal nature of the development of the self. *Psychological Reports*, 71, 1043-1063.
- Bütz, M.R. (1993). Practical applications from chaos theory to the psychotherapeutic process, a basic consideration of dynamics. *Psychological Reports*, 73, 543-554.
- Bütz, M. R., Chamberlain, L. L. y McCown, W. G. (1997). *Strange attractors: Chaos, complexity, and the art of family therapy*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Byrne, B.M. (1996). Academic self-concept: its structure, measurement, and relation to academic achievement. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept. Developmental and clinical considerations* (pp.

- 287-316). Nueva York: Wiley.
- Cardenal, V. y Fierro, A. (2003). Componentes y correlatos del autoconcepto en la escala de Piers-Harris. *Estudios de Psicología*, 24, 101-111.
- Codina, N. (1997). *Análisis de la realidad social. Situaciones*. Barcelona: PPU.
- Codina, N. (1998). Autodescripción del self en el TST: posibilidades y límites. *Psicología & Sociedade*, 10, 1, 23-38.
- Codina, N. (1999). La investigación del self: aproximaciones metodológicas para ordenar un fenómeno complejo. Ponencia al XXVII Congreso Interamericano de Psicología. Caracas, 27 Junio- 2 Julio.
- Codina, N. (2000). Una aproximación cualitativa a la complejidad del self. En D. Caballero, M. T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Codina, N. (2004). Aproximación metodológica a la complejidad del self. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 1, 15-21.
- Codina, N. (2003). Identidad social como heterorreferente en el sistema complejo del self. Congreso Interamericano de Psicología. Lima.
- Codina, N. (2005). La complejidad del self y análisis empírico de su borrosidad. *Encuentros de Psicología Social*, 35-43.
- Crocker, J., Luhtanen, R.K., Cooper, M.L. y Bouvrette, S.A. (2003). Contingencies of self-worth in college students: *Theory and measurement*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 894-908.
- Crocker, J., & Park, L. E. (2004). Reaping the benefits of pursuing self-esteem without the costs? Response to comments on Crocker & Park (2004). *Psychological Bulletin*.
- Crocker, J. y Wolfe, C.T. (2001). Contingencies of self-worth. *Psychological Review*, 108(3), 593-623.
- Dawes, R.M. (1994). *House of cards: Psychology and psychotherapy built on myth*. New York: Free Press.
- Eiser, R. (1994). *Attitudes, chaos, and the connectionist mind*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Epstein, S. (1981). The self concept revisited. *American Psychologist*, 403-416.
- Fierro, A. (1985). Valoración de cualidades personales por uno mismo y por otros. *Análisis y Modificación de Conducta*, 11, 29, 425-440.
- Floy, B.R. Allred, C.G. y Ordway, N. (2001). Effects of the positive action program on achievement and discipline: Two matched-control samples. *Prevention Science*, 2, 71-89.
- Gallegher, L.A. (2005) Thesaurus Psychological Index Terms. (10 ed.). Washington, American Psychological Association.
- Gergen, K.J. (1982). From self to self: What is there to know?. En J.Suls (ed.) *Psychological perspectives on the self*. Hillsdale, Nueva York: Erlbaum.
- Harter, S. (1996). Historical roots of contemporary issues involving self-concept. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept. Developmental and clinical considerations* (pp. 1-37). Nueva York: Wiley.
- Harter, S. (1999). *The construction of the self: A developmental perspective*. Nueva York: The Guilford Press.
- Hattie, J. y March, H.W. (1996). Future directions in self-concept research. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept. Developmental and clinical considerations* (pp.421-462). Nueva York: Wiley.
- Hewitt, J.P. (1998). *The myth of self-esteem. Finding happiness and solving problems in America*. Nueva York: St. Martin Press.
- Higgins, E. T. (1989). Self-discrepancy: A theory relating self and affect. *Psychological Review*, 94, 319-340.
- Kosko, B. (1993). *Fuzzy thinking. The new science of fuzzy logic*. Nueva York, NY: Hyperion (*Pensamiento borroso: La nueva ciencia de la lógica borrosa*. Barcelona: Crítica, 1995).
- Marcus, H. y Nurius, P. (1986). Possible Selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- Marsh, H. W. (1990). *SDQ II: Self description questionnaire - II*. Macarthur, Australia: University of Western Sydney.
- Marsh, H.W. (1986). Global self-esteem: its relation to specific facets of self-concept and their importance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51(6), 1224-1236.
- Marsh, H.W. (2001). A multidimensional physical self-concept: a construct validity approach to theory, measurement and research. *Paper presented at 10th World Congress of Sport Psychology*, May, Greece.
- Marsh, H.W. y Hattie, J. (1996). Theoretical perspectives on the structure of self-concept. En B.A. Bracken (Ed.), *Handbook of self-concept. Developmental and clinical considerations* (pp.38-90). Nueva York: Wiley.
- Marsh, H.W. y Shavelson, R.J. (1985). Self-concept: Its multifaceted, hierarchical structure. *Educational Psychologist*, 20, 107-125.
- Mead, G.H., 1934: *Mind self and society*. Chicago: Univ. of Chicago Press. (Espiritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social. México: Paidós)
- Mecca, A.M., Smelser, N.J. y Vasoconcellos, J. (1989). *The social importance of self-esteem*. Berkeley: University of California Press.
- Mruk, C. (1995). *Autoestima. Investigación, teoría y práctica*. Bilbao: DDB.

- Munné, F. (1993). Pluralismo teórico y complejidad. *Psicothema*, Suplemento, 53-64.
- Munné, F. (1995). Las teorías de la complejidad y sus implicaciones en las ciencias del comportamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 29, 1, 1-12.
- Munné, F. (1997). Psicología social e epistemología: Questão complexa ou complicada?. Entrevista con Frederic Munné, por Antonio da C. Ciampa, Omar Ardans e Maria da Gloria S. Silveira. Sao Paulo, 4 de Julio de 1997. *Psicologia e Sociedade*, 9, 1/2, 5-30.
- Munné, F. (2000). El self paradójico: la identidad como substrato del self. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor, comp. *La mirada psicosociológica. Grupos, procesos, lenguajes y culturas*. (pp. 743-749). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Munné, F. (En prensa.) El pluralismo teórico y metodológico en la psicología social. Aproximación desde el paradigma epistemológico de la complejidad. *Psicología Social. Revista Internacional de Psicología Social*. 3.
- Munné, F. (2004) Transdisciplinariedad y complejidad del grupo humano. Conferencia inaugural Master de Análisis y conducción de grupos. Universidad de Barcelona. 8 noviembre 2004.
- Pelham, B.W. (1995). Self-investment and self-esteem: evidence for a Jamesian model of self-worth. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(6), 1141-1150.
- Pyszynski, T., y Cox, C. (2004). Can we really do without self-esteem?. Comment on Crocker and Park (2004). *Psychological Bulletin*, 130, 425-429.
- Pyszynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., Arndt, J. y Schimel, J. (2004). Why do people need self-esteem? A theoretical and empirical review. *Psychological Bulletin*, 130, 435-468.
- Regis, D. (1996). Self-concept and conformity in theories of health education. Tesis Doctoral, School of Education, University of Exeter, 1990 modified on 8th May 1996. www.ex.ac.uk/~dregis/PhD/10b.html
- Rosenberg, M. (1973). Which Significant Others? *American Behavioral Scientist*, 16, 829-860.
- Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C., y Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific self-esteem: different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60, 141-156
- Trowbridge, N. (1972). Self-concept and socio-economic status in elementary school children. *American Educational Research Journal*, 9, 525-537.
- Wylie, R. (1979). *The self-concept: Theory and research on selected topics*. [Ed. rev., Vol. II] Lincoln, Nebraska: University Nebraska Press.